



Opinión

La apropiación del estilo “metalero” en Cochabamba.

Expresión política, insularización y exaltación de la diferencia

Esther Ivonne Rojas Cáceres¹

Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba, Bolivia)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Resumen

Se presentan los principales hallazgos sobre el proceso de apropiación del estilo juvenil metalero como parte de las corrientes culturales subterráneas de Cochabamba, desde los usos sociales y los elementos que lo conforman: la estética, la música, las actividades focales y las prácticas rituales, para determinar si sus manifestaciones constituyen expresiones performativas políticas de los jóvenes del Movimiento Metalero Subterráneo Cochabambino. Este análisis se ampara en el enfoque teórico de los estudios culturales que adopta de manera interdisciplinaria las representaciones colectivas desde la psicología y la performatividad desde la teatrología.

Palabras clave:

usos sociales, performatividad, política culturizada, culturas juveniles, Movimiento Metalero Subterráneo.

¹Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Mayor de San Simón. Coordinadora del Observatorio Cultural (investigación y formación en cultura y artes) de la Oficialía Superior de Culturas de Cochabamba (2013-2014). Dirección Ejecutiva Sygma Consultores (2010-2014).

Escritora en el Grupo Literario Errata Útil desde 2010, con varios escritos (poemas, cuentos cortos y prosa) publicados en el blog <http://erratautil.blogspot.com>. Forma parte del Colectivo Literario La Nave con varios escritos (cuentos cortos y poemas) publicados en <http://www.facebook.com/groups/lanave/?ref=ts&fref=ts>. Correo: yvorojas@hotmail.com



Abstract

The main findings regarding the process of appropriation of the head bangers juvenile style are identified as part of the underground cultural currents of Cochabamba, from the social uses and the elements comprising it: aesthetics, music, focal activities and ritual practices, in order to determine if such manifestations are political performative utterances of the Underground Heavy Metal Movement in Cochabamba. This analysis relies on the theoretical approach of cultural studies involving interdisciplinary collective representations from psychology and performativity to teatrology.

Keywords:

Social practices, performativity, cultural policy, juvenile cultures, Underground Heavy Metal Movement.

Lo que aquí está en juego
no es una oposición entre verdad y mentira,
entre mundo objetivo y mundo subjetivo,
entre racionalidad e irracionalidad,
entre pensamiento mágico y pensamiento científico,
sino la revelación de formas normalizadas
que se absorben y naturalizan
no sólo como relatos ejemplares sino como evidencias.

Reguillo y Fuentes (1999: 222)

Aspectos preliminares de fondo académico

Lo que en estas líneas se rescata del trabajo investigativo —descriptivo-interpretativo de enfoque cualitativo— titulado “Apropiación del estilo metalero como expresión performativa política de los jóvenes cochabambinos” (desarrollado en el contexto de titularización por tesis académica universitaria de la Universidad Mayor de San Simón) son aquellos hallazgos extraordinarios —tanto en el sentido académico como coloquial del término— que fueron posibles a partir del cruce interdisciplinario entre comunicación desde los usos sociales, cultura, política

y las lecturas de la realidad de los metaleros cochabambinos contadas desde sus propias prácticas, con el propósito de seguir las recomendaciones de los fundadores de la escuela culturalista de no dejar de lado la dimensión política de los acontecimientos y hechos culturales.

Es importante, para aclarar el sentido de esta presentación y sus antecedentes, hablar de las características político-coyunturales en la actualidad nacional. Evo Morales Ayma obtiene la Presidencia



de la República por dos gestiones consecutivas, lo cual significó la puesta en práctica de la propuesta política del Movimiento al Socialismo, que en este momento define el quehacer político y muchas de sus percepciones y significaciones colectivas.

Bolivia está atravesando por una recomposición política que despliega en el campo de la cultura el reconocimiento de la diversidad cultural, fenómeno que no deja de ser relevante en la medida en que dinamiza la presencia de sectores sociales tanto tradicionales como emergentes; estos últimos se hicieron visibles al reclamar el derecho a la inclusión y el reconocimiento, entre ellos las mujeres, los indígenas y, por supuesto, los jóvenes.

Paralelamente a la recomposición política del país, se despliegan en el mundo reconfiguraciones estructurales en las maneras de entender, mirar, leer y accionar en la realidad social que conmocionan también en el contexto nacional y local, entre ellas la crisis de los paradigmas tradicionales (que permitían sostenerse a los sujetos sociales sobre estructuras interpretativas y organizativas reconocidas y reconocibles) generadora de incertidumbre en los sujetos sociales por la ausencia o el emborronamiento de esquemas organizativos que desestabilizan y reconfiguran todos los niveles y campos de acción de las sociedades: político, económico, social, cultural, académico y de la vida cotidiana, sumado a un creciente deterioro económico, sobre todo en los países de América Latina.

Estas transformaciones en curso a escala mundial tienen su origen en cuatro cambios planetarios que marcan en cierta forma el paso de una sociedad industrial a una postindustrial, y que caracterizan el actual contexto en que están inmersas nuestras sociedades latinoamericanas.

Estos son: cambios en el régimen de acumulación capitalista, la revolución de las comunicaciones, fracaso de los socialismos reales y globalización de la economía (Sandoval, 2002: 23).

En las culturas juveniles², estos procesos de transformación en lo estructural también suscitan y hacen visibles fenómenos singulares y más interesantes, en la medida en que las agrupaciones juveniles poseen características más espectaculares y más profundamente enraizadas en propuestas estilísticas foráneas, cuyo acceso es dinamizado por más de uno de los procesos de reconfiguración global, expansión de las industrias culturales, propuestas deconstruidas y reconstruidas generadoras de nuevos sentidos y significados contextualizados.

Las formas como los jóvenes se apropian de estilos de vida foráneos no dejan de ser interesantes en la medida en que la apropiación es la interiorización no solo de la reproducción mecánica de consumo, sino del proceso de subvertir los significados de las corrientes y los estilos adaptando y modificando los sentidos al contexto y situaciones en que los sujetos actores (los jóvenes) se desenvuelven e interactúan socialmente.

Sus acciones también son espejo de las reconfiguraciones de las que se hablaba anteriormente, por ejemplo en las formas tradicionales de entender y actuar en la política y su ya innegable ligazón con la cultura y la comunicación, lo cual permite desmentir el supuesto construido en algunos sectores de la sociedad y sus instituciones de que los jóvenes son apolíticos y a la vez reforzar el sentido que autores como Rossana Reguillo y Carles Feixa, entre otros, sostienen que los jóvenes reconfiguran performativamente el sentido de lo político y de la política "desde fuera" con sus prácticas, estéticas y actividades.

2. Tiene su origen en el desarrollo intelectual de la Escuela de Frankfurt, pero comenzó a trabajarse como categoría en la Escuela de Birmingham y la Escuela de Chicago (Feixa, 1998: 43).



El lugar de los jóvenes en lo político

La nueva concepción de lo político habla de asumir la dimensión política de la vida cotidiana, toda la lucha informal, las formas de resistencia que, aun cuando no tengan una forma organizativa tradicional, son lugares de lucha y de búsqueda de una identidad en los grupos (Martín-Barbero, 1986: 204). También asume el reconocimiento de “la complejidad, la ambigüedad de cualquier modo de lucha valorando aquella otra matriz no-racionalista, simbólica, expresiva [...] que se vive a través de las modulaciones de lo cultural” (p. 205) desde la propia experiencia de los sujetos.

La vivencia refleja la vida cotidiana de los sujetos. Las acciones que se desarrollan en la vida cotidiana, las de la sociedad (en especial de los sectores populares), que no hallan el sentido de la institucionalización de sus actos, son producto de la inversión del deseo en búsqueda, articuladas a la solidaridad y a las diferentes formas de aparecer, “descubriendo ahí la continuidad secreta y desmitificadora de lo macro [...] es la cotidianidad como explosión, estallido y desmitificación de la política” (p. 205).

En estos espacios, la política se manifiesta a partir del imaginario popular, tras lo cual muestra su capacidad de materializarse en formas narrativas diferentes; en el caso que atañe a esta presentación, las nuevas formas de lo político se manifestarían en el valor simbólico y el sentido de las prácticas y las estéticas que los jóvenes construyen en los espacios intersticiales de su vida cotidiana, que no implica solamente mostrarse como portadores de una información final, sino como personajes de una historia, que expresa además su capacidad para contar su historia a partir de los elementos simbólicos de los que se dota.

Asumimos para esta investigación que la política en un sentido amplio y en el sentido que Lechner y Espinoza (2004) trabajan sus propuestas es la búsqueda y “la necesidad de un orden, la posibilidad de

un orden democrático”. A lo que se suma la lucha de poder que se establece a partir de la búsqueda de legitimación de una lógica de orden por encima de otras.

En este marco entiendo la política como lucha por el orden, donde lo imaginario juega un papel decisivo, particularmente en culturas no asentadas como las que vivimos. También la democracia, tan necesitada de la luz pública para su desarrollo, esconde patios traseros, algunos sórdidos, otros simplemente olvidados. [...] recorrer tales rincones (permite) —el sustrato cognitivo afectivo de la democracia— para obtener un punto diferente de la política (Lechner y Espinoza, 2004).

El autor, además de reconocer la existencia de espacios donde se desarrolla la búsqueda del orden en un sentido no institucionalizado, plantea el entendimiento de la subjetividad de la política para lograr un acercamiento a dichos espacios, pero tomando en cuenta que “las imágenes de la sociedad que vivimos y la que queremos construir no obedece[n] a una sola racionalidad ni puede sintetizarse en una visión única” (Lechner y Espinoza, 2004).

Desde la cultura política que ha sido trabajada a fondo por Oscar Landi como “las formas de intervención de los lenguajes y las culturas en la constitución de los actores y del sistema político” (Martín-Barbero, 2002: 320), y cuya propuesta trabaja la “videopolítica” y el papel desempeñado por la televisión en los procesos de vuelta a la democracia en Argentina, dan prioridad al plano del análisis de “los ingredientes simbólicos e imaginarios presentes en los procesos de formación del poder y los modos de interpelación y reconocimiento en que se constituyen los actores políticos” (p. 320).

Para Martín-Barbero las dimensiones del análisis de Landi remiten a la comunicación porque significan tra-



bajar en el espesor de la trama cultural y comunicativa de la política, ya que la productividad de la política no es separable de las batallas que se libran en el terreno de lo simbólico, lo cual permite la comprensión de las formas de intervención de los componentes hacedores de las culturas juveniles (consumos, ideología y estilos) en la constitución de los actores juveniles en el ámbito de lo político.

Alejando un poco la mirada de la comunicación, en el campo de los medios masivos, la política encontraría también sus formas de expresión simbólicas en los elementos culturales apropiados y usados por los sujetos actores políticos, lo mismo que se encuentran desde los trabajos de Landi enfocados a los medios masivos de comunicación, en el conjunto de géneros discursivos que engloban.

Los elementos culturales, en la medida en que adquieren en el proceso de significación un valor simbólico, pueden ser entendidos como discursos y co-

[La performatividad juvenil

La performatividad, entendida como la acción social de la *performance*, aún reducidamente trabajada desde el ámbito de la cotidianidad, parece ser el arma, la estrategia, con la que los jóvenes comienzan a ser visibilizados en el escenario social a partir de ejercer lo que actualmente se conoce como la culturización de la política, donde el discurso se sale de sus márgenes formales e institucionalizados y se transporta a la acción, al goce, a la fiesta, a la distinción estética como expresiones dramatizadas de interpelación, de identificación y de reconocimiento como actores políticos.

Rossana Reguillo menciona que en la diversidad de la presencia de los sujetos juveniles existe una constante: "el desencanto cínico, como forma de respuesta ante la crisis generalizada que se condensa en la expresión" (2000: 103), que a la vez mantiene a los sujetos en el cuestionamiento del sistema que no precisamente involucra el fatalismo y tampoco un excesivo entusiasmo,

responden a los componentes que hacen un estilo en las culturas juveniles. Reguillo menciona:

Ahí donde la economía y la política "formales" han fracasado en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor "político" a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en la lógica de mercado [...] Las constantes chapuzas, la inversión de las normas, la relación ambigua con el consumo, configuran el territorio tenso en que los jóvenes repolitizan la política "desde fuera" (2000: 28).

Esos géneros que interpelan y a la vez abren la posibilidad de ampliar los discursos de la sociedad civil hacia lo público, a través de la pantalla o el micrófono, revelan el elemento faltante en la interpretación de los estilos como formas de expresión discursivas, políticas de los jóvenes y que se refiere a la dimensión de lo público en la política.

en especial sobre el futuro. "Con una mueca socarrona que a través del humor y la ironía se burla y señala los puntos de conflicto en espacios públicos limitados: el concierto, el fanzine, el muro, la fiesta" (2000: 103).

Las formas de expresión de ese "desencanto cínico" derivan, según Reguillo, en un contexto de acción y en un universo simbólico. "Ello significa que ninguna práctica está fuera de lo social, lo que en términos de análisis (implica) ubicar el conjunto de expresiones, procesos, acciones en el entramado de las gramáticas que los hacen posibles" (2004: 52). Lo que puede significar que desde estas prácticas juveniles es posible mirar los antagonismos políticos, el conflicto, como parte de la escena social en la que los sujetos juveniles se hallan.

La autora menciona que las expresiones juveniles reflejan los conflictos, de esta manera se convierten en discursos —en un sentido amplio— de los significados



que los jóvenes otorgan a la realidad social; y también en acción de lo político, en la medida en que sea entendido no solo como acción, sino también como posición. “Las canciones, el no a la política, el (aparente) desentendimiento del mundo, el instante que se fuga, el uso del cuerpo, no pueden dejar de expresar performativamente, una posición con respecto a la sociedad en la que se habita” (p. 51).

La *performance* no se limita al estudio teórico de la teatralidad, más bien abarca las artes escénicas todas; pero, además, introduce la vida cotidiana, el rito, el deporte, la estética e incluso la *performance* sexual: “el estudio tanto de las artes escénicas como de fenómenos extra-teatrales, que involucran la acción social, cultural y política de los individuos o de un pueblo” (Prieto, 2002).

Interpretar las producciones de sentido que los sujetos sociales promueven desde los signos apropiados para sus estilos, a partir de la *performance*, abre la posibilidad de lectura de nuevos fenómenos socio-culturales. “Permiten [...] el análisis de nuevas identidades (cómo estas actúan, se representan en diversos contextos). [...] permite estudiar desde nuevos ángulos a los fenómenos socio-culturales derivados de la globalización” (Prieto, 2002).

La acción o cualidad de un elemento o sujeto social que practica la *performance* son entendidas como performatividad, en la que la exageración de la carga simbólica que se le da a la práctica, sumada al contexto y la situación en la que se desarrolla dicha práctica, revela más que la visibilidad del sujeto su producción de sentido que puede ser colectiva o individual.

El viraje comunicacional del estudio de la *performance* como acto performativo de los sujetos juveniles

estriba en que “el (sic) *performance* aborda los procesos que involucran a un actor (en situación artística o cotidiana) en relación a alguien que ve, juzga, desea, interpreta a ese actor” (Prieto, 2002); en otras palabras, la interacción que se establece.

Ligando esta forma de lectura del proceso de interacción a la dimensión subjetiva de lo político, se puede establecer el recorte para analizar las relaciones de poder implícitas en los actos de ver y ser visto, así como en la relación deseo-temor ante el enfrentamiento con la otredad. Lo que en suma posibilita no solo el posicionamiento del actor (sujeto juvenil), sino también los usos políticos de los símbolos que constituyen sus formas de expresión y que promueven la ordenación de sus esquemas interpretativos y sus sistemas de organización de los sentidos otorgados a su realidad.

La estética, la música como producción o resignificación de las distintas propuestas musicales, las actividades focales de los sujetos juveniles que se encuentran cargadas de ritualidad y teatralidad, el lenguaje codificado que adoptan y las producciones culturales que ellos mismos desarrollan son los componentes de los estilos juveniles, trabajados por Carles Feixa (1998) para distinguir la producción y conformación de sentidos que los jóvenes desarrollan en los espacios intersticiales de la vida cotidiana.

Ligando los elementos simbólicos de los diferentes estilos juveniles a la reconfiguración del sentido de la política que permite ver al joven como un actor político desde la posición más que desde la acción institucionalizada, cobra sentido el carácter performativo de los estilos juveniles a los cuales los sujetos juveniles se adscriben y configuran desde sus lugares sociales.

“Jugar al fulbito con la cabeza de una virgen”

Un parque de la zona sur de Cochabamba fue el escenario nocturno para una curiosa experiencia deportiva entre jóvenes que hacían gala de su pericia

futbolera en el periurbano rincón de aquel lugar; con las estrellas como espectadores, neblinadas en el firmamento dadas las condiciones de las calles de tierra



que levantaban una nebulosa de polvo entre patada y patada, se daban a la tarea de mediocampistas, goleros y defensas; escuálidos, morenos y andinos.

El balón, una cabeza de virgen cercenada a patadas de una estatua que adornaba la gruta central de aquella plaza; noctámbulos curiosos se atrevían a lanzar de cuando en cuando algún insulto, agraviados por las connotaciones de aquel fosco espectáculo.

¿Cuáles pudieron ser las connotaciones de los transeúntes y mirones que balconeaban la “contienda deportiva”? Bandoleros, pandilleros, maleantes, locos...jóvenes; vestidos todos de negro, sacudiendo las cadenas que les colgaban de la cintura, raspan-do tachas y púas que adornaban sus botas de cuero.

Los arriba mencionados son calificativos que, bien diría Rossana Reguillo, han acompañado a la imagen que los “decentes” ciudadanos han tenido de la juventud disidente:

son algunos nombres con los que la sociedad ha bautizado a los jóvenes [...] Clasificaciones que expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido (2000: 21).

Ataviados con la distintiva estética metalera, regurgitando injurias adornadas con términos propios del idioma quechua escupidos por aquí y por allá entre su jerga envuelta de fragancia a chicha³ fermentada y cebolla del último “tranca pecho”⁴ ingerido en algún puestito de la avenida Aroma⁵; estos jóvenes hacían

de las suyas, protegidos por la remolona seguridad ciudadana que dormía en sus laureles verdes en una posta policial alejada de zonas como esta.

Luego, en la conversación que sirvió de fuente para los “infames” hechos acaecidos aquella noche, que se relatan aquí, se pudo constatar algunas de las razones que llevaron a esos metal peloteros a decapitar el ídolo religioso y propiciar—con la cementada cabecita— la construcción de un espacio de distracción, fuga de la realidad, interpelación y trasgresión de la norma.

Si tienes libre pensamiento ante el dogma y sabes que el dogma ha causado tantas cosas, eso te da el siguiente pie a ser contestatario y eso te da el pie a “atacar simbólicamente lo que has despreciado”, a lo que de repente en tu casa te han querido imponer [...] pero al abrir los ojos ante esa realidad es que uno dice esto no va a pasar conmigo⁶.

Un sistema de diferencias que marca límites, fronteras y sentidos frente a las representaciones sociales convencionales de una sociedad despojada de su cosmovisión hace más de quinientos años para ser sustituida por una moral católica europeizada:

Hay que remarcar que dentro el *black metal* se utiliza mucho esto del satanismo, pero hay que delimitar que existe un satanismo religioso y un filosófico [...] al usar el negro y al poner de antemano el término *satanista* estamos haciendo referencia a la palabra misma que viene del hebreo que significa ‘adversario’, entonces uno es adversario de todo lo que haya sido impuesto durante miles de años por la religión⁷.

3. La palabra *chicha* proviene de una voz aborigen *chichab* que significa ‘maíz’. En Bolivia la más importante es la *chicha de maíz*, llamada simplemente chicha.

4. Comida rápida tipo emparedado que es elaborada y vendida en puestos callejeros de las zonas populosas de Cochabamba.

5. Avenida populosa de la zona central de la urbe cochabambina.

6. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.

7. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.



Adversarios de lo impuesto, los jóvenes metaleros han construido agrupaciones *underground*⁸, esporádicamente reunidas que pululan entre la noche y los amaneceres de la “llacta” para desarrollar prácticas sugestivas, que de alguna manera están conectadas al sentido que se ha construido en torno a una comunidad emocional mundial, pero que se vive y experimenta en consonancia y articulación con el contexto de cada colectivo en cada lugar del mundo.

El caso cochabambino, considerado por los mismos actores como el escenario metalero más grande y representativo de América Latina, fue calificado en algún momento como la “pequeña Noruega” por su grado de radicalidad e interpelación a los poderes, haciendo alusión a los sucesos ocurridos en ese país nórdico cuando un “grupo” —no pequeño— de jóvenes *black* metaleros incendió una cantidad de iglesias de la comunidad y provocó una serie de muertes por asesinato, entre las que también se contó un suicidio; el relato de un informante da cuenta de aquello:

Por ejemplo entre inicios y mediados de los 90 en Noruega, bueno todos los países han sido invadidos por esto del cristianismo, y tal vez de entre muchas culturas las culturas nórdicas de la península escandinava han sido las que más han resistido la invasión cristiana [...], cuando fracciones de *black* metaleros han hecho visible este descontento han utilizado un no sé si llamar un brazo coercitivo (*sic*) han habido innumerables quemas de iglesias cristianas; aquí no podemos hacer eso no porque las iglesias son de piedra y no se van a quemar, allá eran de madera (*risas*) pero ganas no faltan [...] acá en Cochabamba particularmente en el año 95, se dieron persecuciones a gente del

movimiento, persecuciones por parte de la policía; se generó también una suerte de caos, en contra de cuestiones religiosas y los teléfonos era intervenidos, la correspondencia también, podías ver a una patrulla ahí en la esquina de tu casa esperando a ver qué haces o qué no haces; y muchos encarcelamientos [...] se dieron también [...] el asunto de las peleas con los “hardcoreros”⁹ y “punkeros”¹⁰ que defienden ideas políticas que no nos interesan. Y se formó una suerte de caos; en muchos países la escena cochabambina era conocida como la pequeña Noruega porque acá también hasta cierto grado ardieron las cosas; no ardieron las iglesias [...] pero ardieron otras cosas¹¹.

No se conoce a ciencia cierta cuál fue el desenlace de aquella jugada al orden establecido y a la moral; lo cierto es que aquellas oscuras figuras con estampados diabólicos en el pecho y largas cabelleras desordenadas, que se movían entre el polvo y la basura de ese parque cochabambino peloteando la santa y virginal testa de concreto, no solo provocaron temor y en muchos casos la indignación de los sureños vecinos, lo mismo que las peleas de 1995 entre bandos encontrados de encuerados¹¹ y penacheros¹², sino que resultaron en la visibilización de una microcultura hecha de sujetos sociales que se deslizan entre la cotidianidad y el subterráneo universo urbano de esta ciudad que los contiene y que se pregunta por ellos y por todas sus huellas ¿hay algo más que contar y repensar sobre los jóvenes?, porque “la anarquía, los grafitis urbanos, los ritmos tribales, [...] deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como las prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados” (Reguillo, 2000: 14).

8. Luis Racionero (1977) plantea que las filosofías que guían la lógica del *underground* se pueden concebir como filosofías irracionales, pero no en un sentido de incoherencia, absurdo o inútil, sino más bien que sus supuestos de partida son distintos de la razón ilustrada que radicaliza el racionalismo hasta convertirlo en un modo de autoritarismo mental.

9. Hardcoreeros: estilo juvenil apropiado por jóvenes que consumen música del género hardcore.

10. Estilo juvenil apropiado por los jóvenes, surgido en Inglaterra en los primeros años de la década de 1960 (cf. Satué, 1996).

11. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea black, 14 de junio de 2008.

12. Forma de identificar a los que visten con ropa de cuero, típica de la estética metalera.

13. Forma de identificar a los que usan un peinado con cresta o penacho hecho del mismo cabello, típico de la estética punk.



El contexto condiciona la apropiación

Las actividades y prácticas colectivas de los jóvenes metaleros que habitan la otrora llamada pequeña Noruega hoy por hoy han disminuido su sentido radical y violento, sin perderlos del todo. Y aunque disfrazados, los calificativos como desmanes, vandalismo, pandillerismo, pillaje, entre otros—en especial por parte de la policía y los medios de comunicación que han encontrado en la ausencia o la falta de medidas radicales de control social la causa más evidente—, se archivan en el prontuario de los delinquentes desadaptados y disfuncionales, provenientes de familias destruidas, desactivando así cualquier articulación posible con el sentido de lo político.

Estas minorías culturales han permanecido un tanto ocultas y un tanto visibles en las calles de Cochabamba, sobre todo por la noche, haciendo honor a la frase con la que Mario Margulis ha homologado el tiempo y el control ejercido por los poderes:

la ciudad es de los jóvenes mientras los adultos duermen; es otra ciudad [...] es situarse en el tiempo opuesto, en el tiempo en que los padres duermen, duermen los patrones, los poderes que importan, los que controlan desde adentro están alejados y con la conciencia menos vigilante, adormecida por el sueño (1997: 34).

Pero también han sabido simbolizar en cada fragmento y cada trozo de su estilo de vida un pedacito de su identidad para que, en la unión de los retazos, emerja el reconocimiento y el autorreconocimiento, pero más que nada activar la válvula de la diferenciación:

De repente, en la calle veo a alguien parecido a mí, voy a suponer más o menos de qué

estilo es, qué tipo de música llega a escuchar, qué tipo de bandas puede escuchar y qué es básicamente lo que puede llegar a pensar. Qué tipo de pensamiento puede tener¹⁴.

Luego de la distinción:

Un *jean* no es solo un *jean*. Para muchos otros changos, “fresas”, no es lo mismo una marca que otra; pero en mi caso no es lo mismo no fijarse qué marca usas o hacerlo; para mí lo falso o posar está en que uses un pantalón planchadito y nuevito; eso es que estas manipulado y sigues las reglas que te imponen¹⁵.

Después interpeladora. En la religión pasa lo mismo, tal vez en la religión desde otro contexto. El hecho de ver figuras en los estampados que ellos, no sé, de repente les insulta y les pone muy mal. Porque a pesar de que muchos religiosos no creo que tengan mucho conocimiento sobre asuntos de demología ni uso de pentagramas y demás, se sienten más ofendidos por el uso de la cruz invertida. O sea, lo ven a su jefe y dicen ¡ay carajo! ¿Qué va a pasar? Ante la religión o yo creo que crea temor¹⁶.

La exaltación de la diferencia se ha convertido así en el motor que alimenta la necesidad de reconocimiento de sectores *minoritarios* en una sociedad que invisibiliza aquello a lo que no le encuentra “solución”, aquello que le derrama pus en sus informes de gestión porque no sabe o no tiene cómo controlarlo; aquellos “fragmentos ciudadanos” con los que ha jugado eslóganes desgastados y que le engrosan, a la larga, las filas de desempleados, trabajadores informales angurrientos de mendrugos.

14. Entrevista con Chugo, metalero de la línea *death*, 13 de septiembre de 2008.

15. Entrevista con Chugo, metalero de la línea *death*, 13 de septiembre de 2008.

16. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.



Mientras la sociedad civil se debate entre el moralismo y el miedo (arma poderosa de los *underground*, en especial simbolizada en la estética y la actitud), ocurren sus presencias y sus acciones. Como decía uno de ellos:

Aunque quisiéramos pasar desapercibidos, aunque quisiéramos que la gente no se fije tanto en nosotros, sí lo hace, ¿no? Entonces,

Darle el tinte político al estilo

Mientras se redactaba el trabajo de investigación que sirve de cimiento al presente ensayo, y se trataba de hilar fino en un diálogo franco y atrevido con la teoría, queriendo a veces romper con la idiotez de la reproducción mecánica y otras veces temiendo caer en el ridículo esquema de “intelectualoide” ortodoxa, Jesús Martín-Barbero increpó a la aprendiz de investigadora (que es quien escribe estas líneas) poniendo en el tapete la astuta estratagema de la industria cultural: “Es curioso que al mismo tiempo las transnacionales descubran la rentabilidad de explotar las diferencias, ya que paradójicamente una de las claves de la homogenización de los mercados y los gustos reside en exhibir la diferencia, pero desactivada de su capacidad de relación, es decir, de conflicto” (1986: 208).

Para cuando llegó esta frase, Luis Racionero y sus *Filosofías del Underground* (1977) ya eran parte sustancial de la memoria académica de quien escribe; estaba empapada así —esa memoria— del ímpetu y la rebeldía de pensar en siniestro, a la inversa o a la contra de un oprimente y degenerado sistema con sello de *parental advisory* en la tapa.

Así, el concierto era el escenario espléndido para conmemorar, las cadenas y las tachas en el lustre negro del cuero eran la estética más noble de ataviar y

al crear un cierto malestar o un cierto sentimiento de que algo va a pasar, a uno como que le satisface algo en el interior decir: sí estamos aquí, tenemos también esa capacidad de provocar que la gente se sienta un cacho, incómoda¹⁷.

Presencias y actos que ocurren en este contexto, el cual condiciona esas apropiaciones.

el estruendoso sonido de una guitarra acompañada de voces guturales, la balada más irreverente para los días de furia. El rock se había “metalmorfoseado” en un estilo de vida “cabrón” digno de asumir, genial para autorreconocerse y diferenciarse.

Y sí. ¿Por qué no usar de cuando en cuando términos “des-colocados”, “des-coloquiales” y “des-ilustrados” si al fin de cuentas es el lenguaje de los “changos”; para dejar por sentado que aquí se habla en jerga y de la jerga metalera?

Recogiendo a Martín-Barbero con su frase increpante, aquella magnífica apropiación del estilo, tambaleó; la diferencia —esa, en el texto dentro del contexto— se hizo colosal, le salieron cuernos, escupió furiosa en la débil estructura de una tesis que buscaba enaltecer la transgresora forma de ser de los jóvenes disidentes para hacerla caer en el magma teórico del culturalismo y la crítica.

La *diferencia*, término que en la indagación bibliográfica se hizo más complejo —asumida inicialmente como contrastes que posibilitan las comparaciones—, hacía que las comunidades juveniles del contexto encajaran discretamente en los razonamientos de Rossana Reguillo respecto del “contingente” ser joven:

17. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.



Una clasificación social y como toda clasificación supone el establecimiento de un sistema (complejo) de diferencias. Las articulaciones de esas diferencias es lo que otorga características precisas, contenidos, límites y sentido al continente “ser joven” (2004:4).

El complejo sistema de diferencias que otorga sentido al continente ser joven también parece fracturar en el plano de lo político los límites, las características precisas y los contenidos de ese continente; pero no abriéndolos para ampliar su espacio de contingencia, sino más bien fragmentando ese espacio en cientos de pedacitos, como cuando estalla un cristal. Y esto precisamente se da a partir de la apropiación del estilo.

El joven, como parte de un continente que parecería compacto en su interior como el cuerpo de una copa de vidrio, al escoger entre la variedad de estilos de la oferta cultural industrializada, dibuja un relieve que hace más débil ese espacio dentro de toda

Diferencia desactivada de conflicto

En uno de los postulados presentados como conclusión del trabajo de investigación que conduce este ensayo, se había mencionado que los componentes del estilo actúan como formas expresivas codificadas que permiten a los jóvenes cierta visibilidad y fundamentalmente la construcción de una identidad colectiva marcada en la diferencia antagónica en relación, sobre todo, con otros colectivos o comunidades intrageneracionales; se podría corridamente añadir también en relación con comunidades fijadas por las diferencias de clase, de etnia, de religión, de sexo e ideología.

Los jóvenes actúan como muchos sectores llamados *fragmentos ciudadanos* que, al no encontrar una representatividad dispuesta en el entramado político de este contexto, buscan, a partir de la construcción de identidades radicales, excluyentes y autodiscriminativas, ser reconocidos como categoría social. Son,

la colectividad. Imaginar un cuerpo transparente y compacto con siluetas en relieve que lo atraviesan por todos lados dibujaría la figura que aquí se trata de presentar.

Bastaría con un golpe para que ese cuerpo compacto se fracturara en pedazos precisamente por donde los relieves lo atraviesan; y es en esta metáfora imaginada justamente donde la dimensión de lo político entra en juego; la coyuntura condiciona el estado de fragilidad de ese cristal atravesado por relieves, un conflicto provocaría, a juicio de la autora —y a diferencia de lo que pensadores politólogos consideran—, la fragmentación del continente juvenil en pedazos irremediabilmente separados unos de los otros.

La situación política precedente da la razón a esta hipótesis ensayada. Enero Negro (2007) en las calles del prado cochabambino. Jóvenes de un bando y del otro enfrentados por la incisión de lo que hoy se conoce como racismo cultural; la excusa, un conflicto político coyuntural de mediana magnitud.

en suma, una de las formas de ciudadanía política no representable, manifestada en los usos sociales del estilo que los propios jóvenes se atribuyen.

El estilo como categoría de las culturas juveniles, al ser apropiado en su dimensión política, sirve de cimiento a la estructura de una unidad conceptual llamada diferencia, que ensaya la teoría a la inversa para instalar en la cúpula del edificio aquello con lo que autores como Reguillo y Monsiváis aún pelean intelectualmente: “la insularización identitaria”.

Los jóvenes, precisamente por la confrontación entre reconocimiento de la diferencia antagónica y la necesidad de socialización, alcanzan niveles de acción política expresiva (esto es, performativa) que les permite desplazarse desde la práctica y manifestación de sus objetivos colectivos (esto es, interpelación, oposición y trasgresión de la norma)



hacia la interacción social con aquellas condiciones de socialización (normativa) que implica. Esta dualidad-confrontación en la que se hallan propicia los niveles de manifestación expresivos, pero a la vez hace visible la desactivación del conflicto.

Martín-Barbero se preocupa, y con razón, de las estrategias de la industria que recauda y acumula con la diferencia desactivada del conflicto; la necesidad exacerbada de establecer una diferencia

antagónica respecto de las realidades que afectan a los jóvenes es absorbida por las industrias culturales y este hecho cataliza, filtra y desdramatiza sus expresiones performativas políticas colocándolas en el plano de acciones y expresiones que pierden su autenticidad como desafiantes del *establishment*.

Queda la pregunta pendiente, ¿la exaltación de la diferencia está alimentando nuevas socialidades del conflicto? ¿Lo cual a quién realmente favorece?

Referencias

- Feixa, C. (1988). *La tribu juvenil: una aproximación transcultural a la juventud*. Turín: Occhiello.
- Feixa, C. (1994). De las bandas a las culturas juveniles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5 (5), 160.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud* Barcelona: Ariel.
- Hall, S. y Jefferson T. (1983). *Rituales de resistencia: subculturas juveniles*. Londres: Routledge.
- Hall, S. y Jefferson T. (1983). Representaciones culturales y prácticas significativas. *En Rituales de resistencia: subculturas juveniles* (pp. 53-60). Londres: Routledge.
- Lechner, N. y Espinoza, A. B. (2004). Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. *Polis*, (7). Recuperado de: <http://www.revistapolis.cl/7/lech1.htm>. 14/7/08.
- Margulis, M. (1997). *Cultura de la noche*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín-Barbero, J. (1986). Transnacionalización tecnológica y resistencia cultural. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 1011 (1) 203-214. Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n10-11p203.pdf>. 23-09-08.
- Martín-Barbero, J. (1988). Euforia tecnológica y malestar en la teoría. *Diálogos de la Comunicación*, 20, 1.
- Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En: M. C. Laverde Toscano y C. E. Valderrama H. (Ed). *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central, Siglo del hombre, pp. 22 -37
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. (5.ª ed.). México: Gustavo Gili.
- Prieto, A. S. (2002, 13 de septiembre). Para el Curso Globalización, Migración, Espacios Públicos y Performance. CRIM.



- Racionero Grau, L. (1977). *Filosofías del underground*. Barcelona: Anagrama.
- Reguillo Cruz, R. (1995) *En la calle otra vez: las bandas, identidades urbanas y usos de la comunicación* (2.ª ed.). Guadalajara: Iteso.
- Reguillo Cruz, R. y Fuentes Navarro, R. (1999). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*. México DF: Iteso
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto* (vol. 3). Buenos Aires: Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2004). Entrevista a Rossana Reguillo. *Nuevamérica*, 101,4-16.
- Reguillo Cruz, R. (2007, 2 de julio). La actividad política de los jóvenes en la globalización. En *Conferencia Magistral en la Universidad Católica Boliviana sede Cochabamba*.
- Rojas, E. Ivonne (2008). *Apropiación del estilo metalero como expresiones performativas políticas de los jóvenes del Movimiento Metalero Subterráneo Cochabambino*. Cochabamba: UMSS.
- Sandoval, R. (2002). *Jóvenes del siglo XXI: sujetos y actores en una sociedad en cambio* (Proyecto posdoctoral FONDECYT, Santiago).
- Satué, F. J. (1996). *Sex Pistols. El orgullo punk*. Madrid: Ediciones Cátedra.